

Tensiones y continuidades: formas de participación política ancladas en las redes sociales de las clases medias en la Argentina actual

Romina Damiani Ameri (UBA)¹

Javier Nuñez (UBA)²

Introducción

Alrededor de las elecciones del 2015, surgieron una serie de grupos, identificados con el kirchnerismo, conocidos como *Resistiendo con Aguante* –RCA de aquí en más. El contacto entre sus integrantes estuvo fuertemente mediado por las redes sociales. En un segundo momento, se conformaron agrupaciones locales, si se quiere, por fuera del ámbito virtual que conservaron la denominación común de RCA y establecieron cierta articulación entre sí.

La pertenencia de clase de quienes integran RCA, por un lado, y el repertorio inicial de acciones colectivas al que recurrieron, por otro, permiten pensar a estos grupos como un movimiento de sectores medios. Sin embargo, el desarrollo de sus organizaciones comprueba la adopción de tradiciones políticas y formatos de acción colectiva que suelen ser identificados en sectores populares o en fuerzas políticas no tan vinculadas a las clases medias (en particular, el peronismo).

Este tránsito -no exento de continuidades- entre aspectos de clases medias y de sectores populares puede ser reconocido en tres dimensiones: primero, la identidad política de sus integrantes; segundo, el anclaje territorial de cada grupo; tercero, el repertorio de acciones y de organizaciones adoptados.

Si bien la primera dimensión (la identidad política) antecede a la formación de los RCA, las otras dos solo pueden ser entendidas a partir de las prácticas llevadas a cabo entre el surgimiento de RCA a fines del 2015 y el presente. La adopción de otros repertorios en tanto dispositivos modulares, por un lado, y la relación con fuerzas políticas que integran el Frente para la Victoria (FPV), por el otro, permiten entender esa adopción de formatos de acción colectiva no tan frecuentes entre los sectores medios.

¹ damiani.narpe@gmail.com

² javiern1991@gmail.com

Antes de desarrollar esas tres dimensiones, mencionaremos, algunas características de los RCA y haremos algunas precisiones de tipo conceptual, por un lado, y metodológicas, por el otro. El análisis consta de cuatro apartados. En el primero se justifica la pertenencia de los integrantes de RCA a las clases medias. El segundo apartado aborda cambios a nivel de la identidad política de los sujetos. El tercero desarrolla los problemas relativos al anclaje territorial de los RCA. Finalmente, el último apartado expone cambios en el repertorio de acción colectiva empleado y en las formas de organización que los RCA han construido.

Definiendo a *Resistiendo con Aguante*

En tanto “grupo” de la red social Facebook, *Resistiendo con Aguante* supuso una respuesta de sectores identificados con el kirchnerismo frente a los inesperados resultados de las elecciones generales de octubre del 2015. Los entrevistados se refieren frecuentemente a ese grupo como un modo de hacer catarsis en una coyuntura marcada por la campaña en vistas al ballottage de noviembre y la llegada de la alianza Cambiemos al gobierno nacional.

Esta ponencia no remite a esa participación en las redes sociales, sino a una serie de organizaciones surgidas a partir de ella a fines del año 2015. Existen, si se quiere, dos RCA: por un lado, el grupo de Facebook (a nivel nacional y local) y existen, además, grupos *en el sentido tradicional* de RCA. Estas organizaciones se encuentran divididas territorialmente -en provincias (en la mayoría de los casos del Interior del país), en municipios (en el Gran Buenos Aires) o en comunas (en la Capital)- y sólo conciben a la comunicación vía redes sociales como una faceta (por lo general secundaria) de su militancia. Por tanto, *RCA* -como nombre- refiere tanto a ese grupo original de Facebook como a este conjunto de organizaciones. Como sostendremos más adelante, el factor tecnológico no impone ni nuevos repertorios ni formas novedosas de organización sino que se amolda a formatos de acción colectiva preexistentes, auxiliando a su conformación.

Las relaciones entre estos grupos son fluidas y constantes; construyeron, asimismo, formatos organizativos relativamente similares entre sí. Sin embargo, mantienen un fuerte grado de autonomía en lo que refiere a las dinámicas que ocurren al interior de cada RCA. En este sentido, un supuesto que guía esta investigación indica que, más allá de las particularidades

de cada RCA, la influencia de las acciones colectivas llevadas a cabo y de las acciones construidas es lo suficientemente fuerte como para determinar procesos similares a su interior.

De forma tal que el surgimiento a partir de las redes sociales no impide su estudio en términos de acción colectiva. Quizá resulte más difícil establecer qué tanto los RCA deban ser definidos como un movimiento social o, por el contrario, como una organización con fines, en última instancia, político-partidarios. Si bien los RCA no se encuentran afiliados a una fuerza político-electoral, surgieron a partir de una identificación con el kirchnerismo y en oposición clara al gobierno de la Alianza Cambiemos. En esta ponencia priorizaremos un abordaje de los RCA en términos de acción colectiva -privilegiando, por tanto, su dimensión como movimiento social- sin que eso implique reducir la importancia que las relaciones con fuerzas que integran el FPV pueda tener en su futuro desarrollo.

En efecto, la definición de los RCA en términos de movimientos sociales o de fuerza político-electoral todavía está pendiente, como sus propios integrantes suelen reconocer.

Marco teórico

En una útil clasificación, McAdam, McCarthy y Zald distinguen tres grupos de factores en el estudio de los movimientos sociales: “1) la estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales; 2) Las formas de organización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios; 3) los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción” (Mc Adam, Mc Carthy y Zald: 1999). Simplificando: cabría referirse a oportunidades políticas, estructuras de movilización y procesos enmarcadores.

A grandes rasgos, esta ponencia se concentra en cambios en la estructura de movilización de los RCA y da cuenta de algunos procesos enmarcadores que anticiparon su formación y que se vieron alterados por el desarrollo de las agrupaciones. Si bien es claro que los RCA surgieron frente a un importante cambio en las oportunidades políticas -las elecciones del 2015 y el cambio de gobierno- aquí no abordaremos esa dimensión sino que sólo la mencionaremos en referencia a las otras dos.

Como decíamos en la introducción, exploraremos cómo un movimiento que puede ser caracterizado como de sectores medios toma repertorios y formas de organización que suelen ser definidos como propios de sectores populares. En verdad, esos formatos de acción colectiva también pueden ser entendidos -ya no desde las clases sociales- a partir de la influencia de diferentes tradiciones políticas, principalmente el peronismo.

Ciertamente, privilegiar una definición en clave de clases sociales y no de tradiciones políticas constituye una decisión teórica. Creemos que se encuentra justificada por dos razones. Primero, permite aclarar la adopción de ciertos formatos de acción colectiva por contraposición a los primeros momentos de estos grupos, en los que predomina un repertorio propio de los sectores medios. Segundo, una explicación en clave política permite entender por qué se opta por determinados formatos -como veremos en el análisis- pero no ayuda tanto a describirlo.

Por supuesto, resaltar la dimensión de la clase por sobre la política no implica concluir que, por caso, el peronismo -o las organizaciones y repertorios usualmente asociados a él- constituye solamente una identidad política presente en sectores populares y no en clases medias. Si la reducción de los sectores populares al peronismo es un error evidente, también es cierto que desconocer la presencia de sectores medios en fuerzas políticas asociadas a él también conforma una equivocación. Ambas precauciones no deben hacernos olvidar, empero, que: 1) los sujetos sí suelen llevar a cabo ese tipo de reduccionismos y que 2) la presencia de unos y otros no invalida que el peronismo suela ser asociado más a la politicidad de los sectores populares que a los repertorios de clase media.

Realizada la advertencia, conviene hacer algunas precisiones conceptuales respecto a las estructuras de movilización y a los procesos enmarcadores en lo que refiere a las tres dimensiones que atraviesan el análisis: 1) la identidad política de los integrantes de RCA, 2) el anclaje territorial de cada grupo y 3) el repertorio y los formatos organizacionales.

Tomado como movimiento social, resulta claro que a los RCA los antecede un *marco común*, entendiéndolo como “un esquema interpretativo que simplifica y condensa la realidad a través de la selección, el señalamiento y la codificación de situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones relacionadas con el presente o el pasado del movimiento social” (Chihu Amparán, 2003). Que sujetos con diferentes trayectorias e identidades finalmente adquieran un esquema común de significación involucra diferentes aspectos de la coyuntura

de los últimos años -como el surgimiento de cadenas equivalenciales y antagonismos (Laclau, 2011)- que exceden el contenido de esta ponencia. En todo caso, cabe resaltar que, en el caso de los RCA, la identidad común antecede a las demás dimensiones, compartiendo los mismos “marcos de diagnóstico” -es decir, el por qué una situación requiere ser modificada- “de movilización” - motivos para comprometerse a actuar- y, por sobre todo, de “pronóstico” - soluciones para el problema (Chihu Amparán, 2003). En efecto, quienes decidieron formar parte de RCA a fines del 2015 compartían -además de la adscripción al gobierno anterior- concepciones similares sobre el tipo de organización que requería la coyuntura (flexible y con capacidad de interpelar a sectores no tan cercanos al kirchnerismo), si bien las dinámicas de sus organizaciones parecen haber alterado ese “marco de pronóstico” con el pasar de los meses.

Pasemos a la dimensión del anclaje territorial. En los términos clásicos de Tilly, el surgimiento de una movilización requiere que sus integrantes compartan determinada categoría (catness) y relaciones entre ellos (netness) (Tilly, 1978). En el caso de los RCA, las redes sociales parecen haber cumplido un rol central en la superación de la falta de relaciones previas (netness) entre sus integrantes. Si bien los vínculos con el territorio en los comienzos de RCA parecen haber sido similares a los de otros repertorios de clase media -como las asambleas del 2001 (García, 2003; Svampa, 2003)-, el desarrollo de sus organizaciones ha acentuado la importancia de la inscripción territorial. Ciertamente, para los RCA el territorio no cumple las mismas funciones que las que se dan en la politicidad popular (Merklen, 2004), pero sí se relaciona con sus formatos organizativos de manera diferente al repertorio inicial.

Respecto la tercera dimensión, asambleas, cacerolazos y escraches suelen integrar el repertorio de los sectores medios en Argentina (Pereyra, 2008; Gómez, 2009). Las primeras acciones de los RCA no parecen haber sido muy diferente a las asambleas, lo que ha dejado cierta impronta en sus formas organizativas. La adopción, con el transcurso de los meses, de formatos de acción similares a los de otras fuerzas que integran el FPV puede ser entendida en términos de lo que Tarrow denomina dispositivos modulares (Tarrow, 1997). El proceso también ha supuesto el aprendizaje de un repertorio, en el sentido de Tilly, formado por marchas y movilizaciones en lugar de asambleas locales. Una vez más, la dimensión política puede ser crucial para explicar por qué se dan cambios en determinado sentido pero eso no impide que -al producirse esos cambios- RCA adopte un formato que suele ser identificado

en sectores populares, -sin dejar de ser un movimiento integrado en lo fundamental por sectores medios

A nivel de los procesos enmarcadores, los efectos de estas transformaciones internas pueden ser reconocidos en dos temas que suelen ser tematizados por los entrevistados: un equilibrio difícil entre “horizontalismo” y “verticalismo”, por un lado, y la necesidad de contar con referentes o líderes de conocimiento público, por el otro.

Metodología

Las conclusiones que aquí se exponen forman parte de una investigación en curso -de tipo cualitativo (Sautú, 2003)- que en un primer momento buscó describir prácticas y representaciones sociales en relación al consumo de medios masivos de comunicación - particularmente la televisión e Internet- de sujetos que definen su agenda en contraposición a los medios de comunicación en el área metropolitana de Buenos Aires a partir del reciente cambio de gobierno. Este trabajo forma parte de las actividades desarrolladas por el grupo de investigación *Porteños Virtuales. Agenda Setting y otros efectos cognitivos*³ de la Carrera de Ciencia Política (UBA) y se enmarca en un proyecto de investigación más amplio.

El contacto con los grupos autodenominados RCA llevó a complementar ese primer abordaje, próximo a los estudios de opinión pública, con un enfoque centrado en la acción colectiva y los movimientos sociales.

Para el desarrollo del trabajo de campo se desarrollaron 19 entrevistas de tipo semi-estructurado entre los meses de abril y junio del 2016. Parte de los entrevistados no integraban ningún RCA. Se buscó, a partir de ellas, cumplir con el objetivo general que precedió al estudio de estas agrupaciones. La elección de esos entrevistados siguió criterios de muestreo teórico (Strauss y Corbin, 2002) según los siguientes cortes: edad, género y diferentes grados de participación política. Los entrevistados pertenecientes a RCA

³ Proyecto de Investigación *Porteños Virtuales. Agenda Setting y otros efectos cognitivos*, Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), programación 2015-2017. El equipo de investigación está compuesto por Nayla Attas, Paula Balma, Natalia Brítez, Milagros Cabrejas, Soledad Camardo, Romina Damiani Ameri, Manuela Expósito, Florencia Kordon, Adrián Miranda, Sabrina Musolino, Javier Núñez, Florencia Perrotta, Facundo Rivero, Ana Laura Scaiano, Belén Sotelo, Belén Taquino y María Eugenia Tesio. Director: Daniel Cabrera.

integraban una categoría de esa última dimensión y han sido tomados en cuenta para esta ponencia. Producto de ese doble abordaje -si se quiere, tributario de los estudios de opinión pública y de acción colectiva- se utilizaron en esas entrevistas dos guías de preguntas.

En tanto existen grupos englobados en RCA en numerosos municipios del Gran Buenos Aires y en cada comuna porteña, se seleccionaron dos grupos: RCA Avellaneda y RCA Comuna 9. La selección de los mismos estuvo justificada en el tamaño (en términos de cantidad de individuos agrupados en ellos) de ambas organizaciones. Al elegir un grupo de la Provincia de Buenos Aires y otro de la Capital se buscó contrastar posibles diferencias en lo que refiere a relaciones con el territorio circundante, así como relaciones con otras agrupaciones políticas y con la gestión estatal a nivel local.

Caracterizando a *Resistiendo con Aguante*

Antes de desarrollar las tres dimensiones que mencionamos en la introducción -la identidad política, el anclaje territorial y los formatos de acción y organización de los RCA- conviene justificar la pertenencia predominante de los RCA a los sectores medios. Para esto, vamos a mencionar brevemente algunos indicadores comúnmente denominados “objetivos” y, luego, algunas representaciones de los propios integrantes de RCA sobre su pertenencia de clase. Ciertamente, la clase no se conforma como tal en una instancia previa a las acciones colectivas sino que se reproduce tanto en acciones individuales -como la actividad laboral- como en las que se llevan conjuntamente con otros sujetos y en oposición a determinados sectores. Sin embargo, en tanto RCA constituye, si se quiere, un movimiento reciente, parece válido realizar una descripción preliminar, dejando los aspectos de la clase que son reactualizados por la acción colectiva para el análisis.

Para dar cuenta de la primera serie de factores, vamos a hacer mención a la actividad laboral de los entrevistados y al nivel educativo alcanzado por los entrevistados. La mayoría de los entrevistados posee un empleo formal o realiza actividades laborales en condición de autónomo. Predominan, entre los empleados, quienes realizan trabajos administrativos. Parte de ellos pueden ser considerados como empleados calificados. Sólo uno manifestó estar desocupado temporalmente al realizarse la entrevista.

En términos de nivel educativo, la casi totalidad de los entrevistados tránsito por el nivel superior, si bien sólo una minoría logró acceder hasta el momento a un título universitario. La referencia al tránsito por la universidad es frecuente en el transcurso de las entrevistas.

Si el trabajo y la educación permiten intuir la pertenencia a sectores medios, la autorepresentación de los entrevistados parece confirmarlo. Al momento de preguntarlo muchos entrevistados dijeron que RCA estaba integrado por sectores medios; ninguno lo describió como una organización de sectores populares. Mientras que algunos indican la presencia de profesionales, ninguno menciona a trabajadores al interior de RCA⁴. En líneas generales, las menciones respecto a la presencia de sectores populares se dan cuando se pregunta por actividades realizadas en relación al territorio o por vínculos con otras organizaciones; no se presentan, en cambio, cuando se pregunta por la composición interna de los RCA.

Identidad política

Vamos a referirnos primero a aquellas características de los entrevistados que indican una pertenencia a sectores medios y, luego, a cómo esos aspectos se complementan con otros propios de sectores populares.

La mayoría de los sujetos manifestaron una identificación político partidaria -previa al 2003- próxima a la izquierda o a la Unión Cívica Radical. En algunos casos, participaron de organismos de derechos humanos (HIJOS), de agrupaciones políticas universitarias o militaron temporalmente en partidos políticos (UCR, PC, FREPASO). Al momento de diferenciar entre los grupos de RCA de las Comunas de la Capital y los municipios del Gran Buenos Aires, algunos entrevistados indicaron que en los primeros predominaban integrantes provenientes del radicalismo o de la izquierda. En cambio, en los del Gran Buenos Aires parecería haber una mayor presencia de militantes de identidad peronista.

En el caso de los entrevistados menores de 35 años, la edad puede explicar la ausencia de militancias previas o la adscripción al peronismo en su versión posterior al 2003.

Como mencionamos antes, RCA puede ser estudiado tanto como un movimiento social o como una organización política. Para los fines de esta ponencia, interesa que la identificación

⁴ Si se dan -lo que constituye una cuestión bien distinta- referencias usuales al “campo popular” o al “pueblo”.

con el kirchnerismo pueda ser entendido como un marco común que antecede al movimiento como organización (Chihu Amparán, 2003). La existencia de estas construcciones de sentido previas a la acción colectiva puede ser reconocida en frecuentes frases, menciones e interpretaciones de la coyuntura comunes al conjunto de los entrevistados. Dicho de otra manera, la heterogeneidad de trayectorias políticas previas no impide que -antes de ingresar en RCA- todos se consideran a sí mismos como kirchneristas.

Que se identifiquen de esa manera resulta sencillo; son complejas, en cambio, las relaciones con el peronismo. En el conjunto de los entrevistados, la asimilación del kirchnerismo al peronismo es ambivalente: mientras que algunos se refieren a ellos como distintas manifestaciones de un “campo popular”, otros se definen como kirchneristas por oposición al peronismo. En este sentido, el peronismo puede ser tanto la continuidad de una trayectoria de izquierda (o, si se quiere, progresista) o ser considerado, por el contrario, en contraposición al kirchnerismo.

Desde ya, distintos factores pueden ayudar a comprender la variedad de posturas. Así, las diferencias etarias traen consigo distintas experiencias y referencias políticas; la influencia de la trayectoria previa también permite una interpretación similar. Cabe resaltar que constituye una forma de reconocer los efectos de la participación en estas organizaciones: los entrevistados deben darle sentido a la pertenencia a una fuerza política que reúne a sectores heterogéneos -con relaciones frecuentemente conflictivas a su interior. Ellos pertenecen a un conjunto del que también forman parte agrupaciones o individuos que gozan de escasa simpatía entre los entrevistados. Referenciarse en expresiones como “campo popular” o “pueblo” cumple una doble función: por un lado, incluye al sujeto en un espacio amplio, integrado por distintos grupos políticos y posiciones de clase; por el otro, sutura esa distancia con otros integrantes de la fuerza política a la que adscriben (Laclau, 2011).

La participación política no solo deja su marca en la autoidentificación político-partidaria. También lo hace en la representación del rol que le cabe a RCA en relación al resto del FPV, o, si se quiere, la identidad particular que tendría RCA en relación a otras fuerzas políticas cercanas.

La definición que los mismos integrantes hacen de RCA parece haber tenido ciertas alteraciones con el transcurso de los meses. A grandes rasgos, esas variaciones pueden ser resumidas como el tránsito de una organización flexible e integrada por militantes con escaso

grado de organicidad a grupos que conservan ciertas características, si se quiere, de asamblearismo pero considerablemente disminuidas en relación al momento inicial. Vamos a volver sobre estos cambios más adelante. Aquí, resulta interesante notar cómo la primera definición era coherente con un “marco de pronóstico” (Chihu Amparán, 2003) que buscaba dar soluciones frente a la derrota electoral del 2015. En ese marco, las acciones de RCA eran vistas como una suerte de espontaneísmo intencionado; vale decir, como acciones situadas en interacciones cotidianas con vecinos o conocidos pero pensadas de antemano con un fin de interpelación política. Ciertamente, la experiencia de la campaña para el ballottage de noviembre influyó en ese pronóstico: es frecuente que los entrevistados relaten acciones individuales llevadas a cabo en esas semanas (conversaciones en comercios, fabricación y reparto de carteles, discusiones en medios de transporte, etc.). Desde este punto de vista, RCA actuaría como una suerte de instancia intermedia entre las organizaciones más formales del FPV y la población en general. Es común que los entrevistados se refieran a sí mismos como los “suelos” que acudían periódicamente a manifestaciones convocadas por el gobierno anterior o a fechas icónicas como el 24 de marzo.

Ahora bien, quienes integran RCA no sólo compartían hacia el 2015 la adscripción al kirchnerismo: tenían la intención de integrar organizaciones políticas. Sin embargo, no acudieron a la multitud de agrupaciones políticas vinculadas al FPV. El rol de este “marco de pronóstico” -y, ciertamente, las representaciones sobre esas otras agrupaciones- ayudan a entender por qué esas acciones desarrolladas durante la campaña para el ballottage llevaron al surgimiento de RCA y no a un crecimiento de esas organizaciones preexistentes.⁵

Con el transcurso de los meses, esta forma particular de acción más individual que colectiva parece haber cedido lugar a preocupaciones en torno a la articulación de los diferentes grupos referenciados en RCA o a tareas eminentemente organizativas. Así, otra entrevistada indicaba: “Pensar que todavía somos un grupo de autoconvocados, para mí, eso no existe. O sea, ya que no, porque ya estamos dentro de todo organizado” (Mónica, 38 años).

⁵ Como se desprende de la siguiente cita: “No, lo que pasa es que yo en un momento con mi pareja nos habíamos acercado a la Cámpora de Avellaneda... pero bueno, chocó un poco (...) la estructura extremadamente verticalista, que no se discute nada, si viene de arriba hay que hacer esto, que van todos..” (Marcela, 39 años)

Anclaje territorial

La falta de relaciones previas entre los integrantes de cada RCA local resalta al momento de pensar la cuestión del territorio. En efecto, ninguno de los entrevistados dijo conocer previamente a algún otro miembro de su RCA a excepción de familiares próximos que también forman parte de cada grupo. Casi ninguno participó, tampoco, de instituciones barriales o desarrollo alguna militancia política previa en el territorio; las experiencias previas incluyen la militancia universitaria, la participación en organizaciones políticas fuera del espacio local o brevemente en las asambleas del 2001, pero no organizaciones políticas ancladas en el territorio en el que desarrollan su militancia actual.

¿Cómo superaron, entonces, la ausencia de lazos previos, si se quiere, de *netness* (Tilly, 1978)? Cabe recordar que en un plazo considerablemente breve surgieron un buen número de RCA locales (en cada comuna porteña y en buena parte de los municipios del conurbano). Por tanto, no estamos solo frente al surgimiento de *un* grupo sino a la proliferación simultánea de un número considerable de ellos, cada uno con su territorio respectivo. Creemos que el rol de las redes sociales permite explicar cómo se superó la falta de relaciones previas sin que eso suponga una alteración en los formatos de acción colectiva; lejos de esto, RCA tiende a reproducir repertorios y tipos de organización que le son preexistentes.

La distribución local de los RCA fue decidida en un encuentro en la feria Tecnopolis, una semana después del ballottage del 2015. La convocatoria de dicha reunión se produjo vía redes sociales. Ante la cantidad de concurrentes se optó por una división territorial. Los entrevistados señalan esa ocasión como el momento fundador de cada grupo a nivel local.

Por lo tanto, la relación con cada territorio particular no se produjo a partir de dinámicas locales previas sino que fue producto de una decisión de tipo organizativo. Se plantea, si se quiere, una doble artificialidad en la relación original entre cada grupo y su zona. Por un lado es producto de una decisión deliberada. Por otro lado, los RCA se distribuyeron en jurisdicciones de tipo político- administrativo. Así, en el caso de Capital la distribución se dio por comunas y no por los tradicionales barrios. En la adopción de esos distritos puede reconocerse una faceta que aproxima a los RCA a fuerzas político electorales.

Desde luego, que sujetos sin conocimiento previo se encuentren en un evento común no tiene nada de novedoso. En cambio el rol, de las redes ayuda a entender cómo a partir de ese encuentro son posibles dinámicas organizativas – más allá de lo laxas que sean en un primer momento.

Si la primer relación con el territorio puede ser vista como un tanto *artificial*, nada de esto exime de tener que desarrollar nuevos vínculos con ese espacio. Los RCA parecen haber atravesado, hasta el momento, dos etapas en lo que refiere a su anclaje territorial. Tomando expresiones de los entrevistados, una primera etapa puede ser denominada *de asamblea*, y una segunda *de local*.

La primera etapa parece haberse extendido a lo largo de los primeros meses: los RCA llevan a cabo reuniones similares a asambleas en plazas que marcan cierta centralidad para el territorio, con periodicidad semanal. Dos puntos merecen ser mencionados respecto a esta práctica. Primero, el hecho de que los mismo entrevistados las concibieran como una forma de establecer contactos con el territorio respectivo; en otros términos la asamblea en la plaza suple la ausencia de anclaje territorial. Así, los integrantes de RCA esperaban que la presencia de ellos reunidos, permitiera un acercamiento a los vecinos, aunque sea a partir de la curiosidad. Segundo, la recuperación del repertorio reconocido en los sectores medios: puede pensarse cierta similitud entre estas primeras acciones y las asambleas del 2001.

El desarrollo de las organizaciones genera la necesidad de una vinculación con el territorio. Como se observa en la declaración de una entrevistada, integrante de RCA comuna 9. “Para el territorio, para la comuna la idea, o sea la idea más fuerte, que queremos llevar a cabo y estamos trabajando es para estar cada vez más en el territorio” (Teresa, 45 años)

La estabilidad en el tiempo demanda la posesión de un lugar fijo, desde el que se puedan realizar actividades pensadas a largo plazo. Por caso, la asamblea en la plaza se encuentra sujeta a las inclemencias climáticas (los entrevistados mencionan la llegada del invierno) y solo permite una serie reducida de acciones (necesariamente temporarias). Tanto el desarrollo de la agrupación como los proyectos emprendidos exigen, entonces, *un local* propio. Cabe desarrollar dos cuestiones en torno a la etapa del local.

Primero, supone un anclaje territorial similar al de otras organizaciones políticas y es concordante con un repertorio de acción diferente al que suele ser reconocido en sectores medios (solo en algunas asambleas alrededor del 2001 (Svampa, 2003)).

Segundo, las acciones emprendidas en relación al territorio por los RCA suponen cierta ambigüedad entre prácticas de asistencia, por un lado, y acciones que parten del reconocimiento que se trata de barrios integrados, predominantemente, por sectores medios. Una de las primeras actividades realizadas por uno de los grupos tomado como caso de estudio -en pos de adquirir contactos en el barrio- fue la entrega de alimentos en ocasión de las fiestas de fines del 2015. Aquí es posible reconocer una relación con el territorio que se aproxima a la politicidad popular (Merklen, 2004), que liga a agrupaciones y a habitantes de la zona a partir de la entrega de recursos asistenciales y de sociabilidades vinculadas a ellos, solo que desarrollada en un territorio distinto y con actores bien disímiles. Desde esta línea de acción, los integrantes de un RCA esperaban establecer un merendero. Por otro lado, los RCA también han llevado a cabo acciones que parten de una representación del territorio como de clase media. Así, en la zona de Mataderos (Capital Federal) esperaban participar de la recuperación de un cine barrial.

Acción colectiva y organización

Para describir los cambios en el formato de acción colectiva y en la organización de los RCA, vamos a diferenciar tres etapas entre fines del 2015 y mediados del 2016.

La primera etapa puede ser circunscripta a las acciones realizadas alrededor del ballottage del 2015. Este periodo es más significativo por las experiencias y representaciones dejadas en quienes integran RCA que por la construcción de organizaciones o por la realización de acciones colectivas. En efecto, todos los entrevistados llevaron a cabo acciones individuales en vistas a la campaña electoral; la mayoría las realizó tanto en la vía pública como en las redes sociales, si bien una minoría dice haberse limitado únicamente al ámbito virtual. En buena medida, esta primera etapa se encuentra en el límite de la noción de acción colectiva: en muchos casos, no involucro una práctica concertada con otros y fue motivada tanto por la incertidumbre del panorama electoral como por cierto símil de *imitación* de acciones vistas en redes sociales. Se trata de esa suerte de “espontaneismo intencionado” que reúne circunstancias de la vida cotidiana –una conversación en un transporte público- con una clara finalidad política -emprender la crítica a la Alianza Cambiemos. Numerosos entrevistados mencionaron la confección de publicidad electoral y su distribución en la vía pública.

Cabe mencionar dos cuestiones alrededor de esta primera etapa. Primero, cierta comparación realizada por los entrevistados entre este tipo de praxis próxima a lo individual con uno de los repertorios usuales de los sectores medios: el cacerolazo. Al igual que este último, esas acciones suponen una primera instancia estrictamente individual en la que la coordinación con los demás se desarrolla a partir del encuentro en la vía pública. Tanto al cacerolazo como a esta primera etapa subyacen una fuerte lógica agregativa al momento de concebir la acción política; vale decir, un modelo en el que voluntades individuales se reúnen, deliberación mediante, en el espacio público.

Segundo, el rol de las redes sociales puede ser entendido en un sentido similar al que mencionamos en la dimensión del anclaje individual. El desarrollo de este tipo de acciones frente a un cambio fuerte en las oportunidades políticas no tiene, desde luego, nada de particular; podrían mencionarse otros ejemplos en la historia argentina reciente. El papel jugado por las redes sociales, una vez más, pareciera haber estado en posibilitar el desarrollo de organizaciones a partir de esas primeras acciones así como facilitó considerablemente el conocimiento público de esas acciones en las semanas anteriores al ballottage.

La segunda etapa en lo que refiere a las acciones y organizaciones de los RCA equivale a lo que, en clave territorial, definíamos como etapa *de asamblea*. Divididos en agrupaciones locales, los RCA llevaron a cabo, principalmente, dos series de acciones colectivas: asambleas, por un lado, marchas, por el otro. Vamos a referirnos brevemente a ellas para, luego, pasar al formato organizacional.

El desarrollo de asambleas supone una continuidad con un repertorio de clase media. Los entrevistados suelen mencionar a las del 2001, si bien sólo algunos participaron de ellas y, de hacerlo, la actuación fue esporádica. Como decíamos, las asambleas pueden ser entendidas como una forma de acercamiento al barrio.

La participación en marchas, en cambio, supone algunas diferencias con el repertorio tradicional de sectores medios. No se trata de marchas similares a las que se producen con ocasión de cacerolazos –como, por ejemplo, en los del 2001/2002 o en los del 2012 y 2013. En el caso de los RCA, se trata del formato de marchas usuales en organizaciones políticas tradicionales. Conlleva lo que los entrevistados denominan como un “aprendizaje”: elaboración de banderas, distribución del espacio con otras organizaciones, cuestiones

relativas a la seguridad del evento. Hacia fines del 2015, la transición de la primera a la segunda etapa –en lo que a esta dimensión refiere- parece haber generado cierta, si se quiere, “sobre-participación” de parte de los integrantes de RCA. El referente de uno de los grupos lo definía como “reaccionarismo”, es decir, la realización de una concentración –usualmente en Plaza de Mayo- ante cada medida puntual del gobierno de Cambiemos percibida como fuertemente perjudicial a los intereses populares. Por supuesto, esta práctica no resultó sostenible en el corto plazo.

La herencia de la primera etapa, por un lado, y el desarrollo frecuente de asambleas, por el otro, generaron un formato de organización con lazos predominantemente horizontales; es más, una organización en la que esa horizontalidad es representada como una de sus principales características y en un sentido eminentemente positivo. Como da cuenta una de las entrevistadas: “Yo todavía conservo ese idealismo de lo más horizontal, sé que es lo más difícil y sé que no va a pasar porque los partidos asamblearios nunca llegan a demasiado. Pero conservo esa esperanza de que por lo menos sea lo más asambleario político con representatividad pero siempre conservando el espíritu de lo asambleario” (Teresa, 45 años). Al tiempo que otra indica que: “tenemos reuniones fuera de lo que son las convocatorias, hablamos con la gente, tenemos reuniones internas, reuniones de información, de las comisiones, de lo que se trabaja en comisiones, de cultura, de seguridad. (...) Lo que pasa es que hoy, es una organización política, movimiento político si quieres llamarle, tiene digamos cierta organización pero bastante laxa, bastante flexible” (Marcela, 39 años)

Si bien esta horizontalidad puede ser interpretada como una continuidad del repertorio de asamblea, también es cierto que –por lo menos formalmente- los RCA se organizaron en un esquema de referentes y comisiones, similar al de las agrupaciones políticas tradicionales. Esta característica da cuenta del carácter modular (Tarrow, 1997) de las acciones y organizaciones adoptadas por RCA. Por regla general, estos formatos son ubicados en los sectores populares (como en la relación con el territorio con un rol fuerte de la asistencia) o en partidos políticos tradicionales.

Si los RCA pueden ser entendidos como un movimiento de clases medias y que –por lo menos en un primer momento- desarrolló un repertorio usualmente identificado en esos sectores, ¿qué explica la adopción de esos formatos de acción y organización? En otros términos, ¿qué los convierte en dispositivos modulares, es decir, repertorios reproducidos por

los RCA? En este punto, la relación con otras fuerzas políticas -principalmente del FPV- resulta ineludible: no sólo porque RCA mantenga vínculos con ellas sino porque sus integrantes –así como aspiran a conservar algunos aspectos de horizontalidad de la primera etapa, en una clave más próxima a lo que se les aparece como un movimiento social- buscan adquirir un rol político. Y, para tenerlo, deben adquirir algunas características de las agrupaciones políticas que le son preexistentes.

La organización suele ser motivo de debate. Varios entrevistados manifiestan la dificultad de mantener un equilibrio entre lo que se concibe como horizontalidad y verticalidad. En el caso de una de las agrupaciones, esa discusión dio lugar tanto a un la confección relativamente rápida de un estatuto como a una posterior fractura.

Al mismo tiempo, los RCA han desarrollado mecanismos de coordinación entre los diferentes grupos locales. Por caso, las agrupaciones de cada comuna eligen representantes para una instancia denominada “RCA CABA” mientras que los del Gran Buenos Aires tienen sus respectivos agrupamientos en zonas.

Finalmente, lo que antes definíamos como el anclaje territorial *de local* puede ser visto como el correlato de la tercera etapa en lo que refiere a la acción colectiva y la organización. Cabe mencionar dos características de esta etapa. Primero, respecto a la continuidad de las dinámicas organizativas iniciadas en la etapa anterior. Segundo, ciertas incógnitas respecto al tamaño de las agrupaciones.

Respecto a lo primero, las dinámicas organizacionales parecen haberse dado en dos sentidos. Primero, en una profundización de la articulación con otros RCA, bajo la forma de congresos entre ellos. Segundo, un mayor equilibrio entre verticalidad y horizontalidad, a partir de la continuidad de los referentes locales elegidos en la etapa anterior.

Las entrevistas más recientes indican cierto desplazamiento de la preocupación por conservar la horizontalidad a la necesidad de contar con un referente que goce de cierta notoriedad pública en el decir de una de las entrevistadas: “La expectativa es que sea una organización política. De ahí a que realmente se logre, no sé: o sea, se está complicando mucho la cuestión de que no tengamos un líder político. (...) El tema del liderazgo político, para mí, es necesario; o sea, para que te oriente, te ponga un norte para seguir. Porque si no, complica la organización” (Mónica, 38 años)

En buena medida, RCA todavía no ha logrado hacerse conocido como grupo: sus integrantes suelen reconocer que la mayoría de quienes conocen la sigla RCA, siguen pensando que se trata solo de un grupo de Facebook. Al mismo tiempo, una mayor articulación entre RCA locales demanda cierta estabilidad de roles en esas instancias de coordinación. Lo interesante no es tanto que un referente general pueda dar solución a ambos problemas, sino que el desarrollo de las prácticas organizativas, por un lado, y la adopción de ciertos dispositivos modulares (a partir del modelo que dan otras fuerzas políticas), por el otro, lleven a concebir a ese tipo de referente como solución.

Desde luego, el futuro de RCA plantea más incógnitas que certezas. El tamaño de cada grupo –en términos de la cantidad de miembros que lo componen- influye en las características de las organizaciones construidas y a la continuidad misma de ellos. El descenso gradual en el número de miembros a lo largo de los meses puede explicarse a partir de la finalización de la euforia inicial y por las exigencias de tiempo y esfuerzo requeridos por la participación política activa. Este descenso en el número de integrantes –junto con los efectos que el contexto político general pueda tener en los RCA- dejan abierta la pregunta acerca de si los RCA serán capaces de superar su “umbral de supervivencia” (Offe, 1996).

Conclusión

Tanto en su anclaje territorial como en los formatos de acción colectiva y de organización, puede reconocerse un tránsito de un repertorio comúnmente identificado en sectores medios –asambleas, antes que nada- a uno que suele ser visto como propio de sectores populares o de organizaciones políticas tradicionales.

El rol de las redes sociales en el surgimiento de RCA marca una particularidad del movimiento. Si bien Internet cumplió un papel en el contacto de quienes integran hoy RCA y en el establecimiento inicial y simultáneo de sus agrupaciones, las redes sociales no dieron lugar ni a un nuevo repertorio de acción colectiva, ni a formato de organización inédito. Por el contrario, los RCA parecen haber reproducido –en clave de dispositivo modular- formatos de acción colectiva preexistentes.

Persisten, hasta el momento, dos grandes incógnitas respecto a RCA. Primero, su supervivencia; vale decir, su simple continuidad en el tiempo como organización. Segundo,

su definición en términos más próximos a un movimiento social o, por el contrario, a una fuerza político-electoral. Quizá puede concluirse que, de constituirse RCA en un “movimiento de clases medias”, podrá ser considerado como una suerte de *rareza* por su forma de organización, por un lado, y por la fuerte vinculación política que mantiene con el kirchnerismo. Si, en cambio, los RCA asimilan a una fuerza político-electoral, es factible que no sean muy distintos a otras organizaciones que ya integran el FPV.

Bibliografía:

- Chihu Amparán, A., (2006) Introducción: construcción de “marcos” interpretativos. En Chihu Amparán, A. (Comp.) *El análisis de marcos en la sociología de los movimientos sociales*, México: Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- García, M.L. Clases medias y Nuevas Formas de movilización social Las asambleas barriales, esas “delicadas criaturas, En La representación en cuestión: nuevos actores en Política Social, *Congreso Nacional de Ciencia Política*, Sociedad Argentina de Análisis Político, Rosario.
- Gómez, M. (2009) Variaciones sobre dos inventos argentinos: escrache y corralito, *Revista de ciencias sociales*, 16, pp.125-146
- Laclau, E. (2011) *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires: FCE.
- Mc Adam, D. Mc Carthy, J. y Zald, M.N (1999) Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy y M. N. Zald (eds) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, (pp. 22/23) Madrid: Istmo.
- Merklen, D. (2004) *Pobres ciudadanos*, Buenos Aires: Gorla.
- Offe, C. (1996) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid: Sistema.
- Pereyra, S. (2008) *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*, Buenos Aires: UNGS.
- Sautú, R., (2003) *Todo es teoría*, Buenos Aires: Lumiere.

- Svampa, M. (2003) Las dimensiones de las nuevas movilizaciones sociales: las asambleas barriales, *El ojo mocho*, 17.
- Strauss, A., y Corbin, J., (2002) *Bases de Investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia
- Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento*, Madrid: Alianza
- Tilly, C., (1978) *From mobilization to revolution*, New York: Random House.